

La mosca en la cortina

Pablo Narval




EDITORIAL
UCR

Colección *Lira costarricense*



La mosca
en la cortina

La mosca en la cortina

Pablo Narval


EDITORIAL
UCR
2017


Colección *Lira costarricense*



861.5

N238m Narval, Pablo, 1982-

La mosca en la cortina / Pablo Narval. -1. ed.-
C. R.: Edit. UCR, 2017.
x, 61 p. - (Colección Lira costarricense)

ISBN 978-9968-46-647-9

1. POESÍA COSTARRICENSE. 2. LITERATURA
COSTARRICENSE. I. Título. II. Serie.

CIP/3136

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mariamalia Blanco B.* • Revisión de pruebas: *Melissa Sandí N.*
Diseño y diagramación de contenido: *Priscila Coto M.* • Control de calidad: *Grettel Calderón A.*
Ilustración y diseño de portada: *Césaly Cortés O.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: mayo, 2017.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

“Os encomiendo estas palabras
grabadlas en vuestros corazones...
Repetídselas a vuestros hijos.
O que vuestra casa se derrumbe,
la enfermedad os imposibilite,
vuestros descendientes os vuelvan el rostro”.

Primo Levi

“Tal vez si las lágrimas del sol cantaran
contra una piedra blanca...”

Pavel Friedman

“Nada de lo que ocurra al hombre
nos debe resultar ajeno”.

Papa San Juan XXIII



Contenido

I. HOLOCAUSTO JUDÍO

- 3 El salmo de 1941
- 5 El niño cantor de Chelmno
- 8 La estrella amarilla
- 10 En el campo de concentración
- 13 El niño judío de Varsovia
- 15 El color de 1943

II. OTROS HOLOCAUSTOS

- 19 Treno a Hiroshima y Nagasaki
- 21 Siria
- 23 Al oeste de Bagdad
- 25 Sinfonía para un soldado
- 28 La casa del carpintero
- 30 Esperando el regreso
- 32 El valle de A Shaw (Colina 939)



III. MI HOLOCAUSTO

- 37 La mosca en la cortina
- 40 Cante jondo a Ronald Campos
- 42 En la vigilia
- 44 Pablo underground
- 46 La nube
- 48 Concierto para violín n.º 1
- 50 *In pulverem mortis*
- 52 Conversando una tarde con Helen
- 53 El hombre de lastre
- 55 El nuevo Lázaro

EPÍLOGO PARA LOS HOLOCAUSTOS

- 59 Danza ciega
- 60 Helen





I
HOLOCAUSTO
JUDÍO

“Claramente he visto cómo sufre mi pueblo...
Los he oído quejarse...
...y sé muy bien lo que sufren.”

Éxodo 3,7

El salmo de 1941

Hemos engendrado la esfera prodigiosa
que tú nos diste para alabarte, Señor.
Has hecho pactos con tu pueblo
y ahora a tu pueblo
se le ha segado el pacto de la sonrisa,
lleva sobre sus hombros la inocencia
que ahora pesa más que el pecado.

Vamos como un redil de ovejas compasivas
dispuestas a dejar la mansedumbre
en las manos frías del camino.

¿Quién nos salvará en esta hora
que corta nuestras nostalgias?
¿Qué nos hará la duda
en la sombra de una esquina?

No hemos de confundirnos
con las dunas del desierto,
debemos dejar las huellas de nuestros labios
en el hueco de las calles y las balas.

¡Quién nos salvará! ¡Señor!
Manda a Abraham a libertar a este viejo pueblo
como lo hizo con Lot.
Que venga a rescatarnos Abraham
con su instinto de confiar en la lanza divina.

Seremos agradecidos
si nos sacas del polvo que nos oscurece la boca.
Salvanos a tiempo
de los ojos de la guerra,
de la noche que se quiebra en las ventanas.

¡Adiós, judío!
Me grita un soldado alemán con voz de fuego.

Le doy la bienvenida a este salmo
en las pupilas fijas de 1941.

El niño cantor de Chelmno

A Simón Srebnick

En su garganta se dibujaba un ala,
en su melodía desgarró a las telarañas de la soledad.

Lo oíamos a lo lejos
como un susurro de un pájaro perdido,
desde su canto buscaba la casita blanca
que tenía en el corazón,
iba destilando su encuentro infantil
con la voz enterrada de la tristeza.

Ya no le cabían los hombres en la garganta.

En Chelmno su voz
nos unía al latido del alma perdida,
algo se dibujaba en nuestra sangre
cada vez que daba las notas abiertas de su música,
y sobrevivíamos cada día, por su voz
linde que triunfaba encima del horno
y de nuestro miedo.

Por el río Ner escuchábamos al niño cantor,
iba en un bote desaforado por el agua turbia,
iba remando su nostalgia al aire,
mientras el oficial que iba con él
le obligaba a cantar la canción de la otra patria,
la patria que nos mató desde el nombre hasta los pies.

Al niño ya no le cabía la muerte en la garganta.

Su corazón se confundía
entre los campos de alfalfa,
entre los campos de nuestras miradas,
pero su voz era un corazón que destilaba mañanas.

El niño cantaba para sobrevivir un día más en la lágrima,
era como una curruca muy lejana
que había perdido su entusiasmo de reclamo.

El niño soñaba con una casita blanca
que le esperaba siempre en su voz.
Soñaba con un pedazo de asado,
con su propio reflejo en el río Ner
cuando en la mañana lo pescaba el sol.

Su canto nos cincelaba el espíritu y la conciencia.

En sus canciones resucitaba Polonia,
y nos despertó la dignidad de ser pájaros para siempre.

Al niño ya no le cabían los hombres, ni la muerte,
ni los ríos en su música.
Su corazón en cada canto era carne dura que lloraba,
un carbón que lagrimeaba en las manos de aquellos días.

Aún te escucho niño por los tejados.

¿Aún seguimos como hombres y pájaros en tu garganta?

Esta es una muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo
en la [Librería UCR](#).

LIBRERÍA

UCR